



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

La exportación de capitales

Se oculta lo más escandaloso

La general indignación producida en España por el escándalo de la evasión de capitales y tráfico de divisas movió al Gobierno del Caudillo a manifestarse como dispuesto a publicar los nombres de los muchos comprometidos en el asunto. Sin embargo, no sólo las presunciones sino las referencias que se tenían sobre el caso, presentaban como cosa sumamente improbable la completa publicación de esa lista.

Así ha ocurrido, en efecto, que, tras largas semanas de silenciosa preparación, se ha dado a la prensa una nota resumida en ella la resolución del Juzgado especial de Delitos Monetarios, publicada en el «Boletín Oficial del Estado». Según esa nota, son 872 las personas comprometidas en la documentación ocupada al agente secreto de la «Société de la Banque Suisse». Sin embargo, por sucesivas eliminaciones, ese número queda reducido a 369 para los efectos de sanciones y publicación de nombres, no en los periódicos sino en el referido Boletín.

La primera eliminación que aparece en la nota es la de 149 personas por el hecho de ser «súbditos extranjeros con nacionalidad comprobada». Sin duda estos señores no están obligados a declarar al Estado español sus propiedades extrajeras; pero la condición de extranjero no da derecho a practicar el tráfico y exportación de capitales desde dentro del país, y es muy extraño que ninguno de esos 149 extranjeros inscritos en la lista del agente secreto esté incurso en el contrabando. Más parece que el Gobierno del Caudillo haya retrocedido ante ellos, temeroso de las posibilidades que sin duda tienen para lanzar una luz escandalosa sobre la zona de sombra que ha quedado en la resolución del Juzgado especial de Delitos Monetarios.

Esa zona de sombra se compone de otras vagas y extrañas eliminaciones que desembocan en el silencio. Una es la de 145 «personas o cuentas que, por el momento, no han sido objeto de diligencias debido a fallecimiento, ausencia, ignorado paradero, cuenta sin efectivo, anotación sin cuenta o falta de personalidad». Contra 22 personas «continúa el procedimiento judicial, por requerir práctica de diligencias que habrán de conducir a resoluciones de condena o sobreseimiento en cada caso».

Hay otras 22 personas que resultaron exentas de responsabilidad por «haberse comprobado su declaración oportuna de valores en el Instituto Español de Moneda Extranjera». Téngase en cuenta eso de la «declaración oportuna» —y pasemos por ello— para la mejor comprensión de lo que viene después, que dice así: «Se ha dictado auto de sobreseimiento provisional por tener presentada documentación de declaración ante el Instituto Español de Moneda Extranjera u otras causas justificadas, en período de comprobación, respecto de 165 personas».

Salvan, pues, su responsabilidad estas personas por una declaración que ya en su caso no se califica de oportuna, sin duda porque la ha hecho después de estallado el escándalo y aprovechando las posibilidades que desde la altura se les han dado. Tal es el caso de esas «personalidades» a las que había que cubrir a toda costa porque sus negras horas son expresión innegable de la corrupción del régimen. Nótese, además, por lo que acabamos de transcribir, que esas 165 personas no deben el sobreseimiento, sino también a «otras causas justificadas, en período de comprobación»; y ya es por lo menos curioso que a esas causas se les dé por justificadas antes de comprobadas.

Pero aunque se justificara más o menos formalmente la exportación, quedaría por justificar algo más impor-

ante y escandaloso aún, como es la existencia misma de esos capitales exportados. Asombra pensar en el número e importancia de éstos, y más aún si se tiene en cuenta que los ahora discutidos son los depositados en un solo Banco de un solo país; y aun para ese Banco la nota del Gobierno hace aprecio de sólo una pequeña parte de los depósitos, muy pequeña con relación a la que queda en el silencio por pertenecer a los afortunados que benefician el «sobreseimiento provisional».

Mal podrían explicar la adquisición de esos sorprendentes capitales los señores y las señoras que los poseen. Sus nombres, ilustrados por el régimen de ocupación, no pueden ser publicados, y aun la justificación de sus envíos a los Bancos extranjeros quedará remitida al ignorado término de uno de esos «períodos de comprobación» y de silencio que abre el régimen sobre sus escándalos con la intención de borrarlos con el olvido, aunque sólo consigue cubrirlos con el lodo. Como Ribadellago.

De la amistad suiza

Palabras de solidaridad

El diario socialista suizo «La Sentinelle», de La Chaux de Fonds, ha publicado en su número del 6 de marzo un bello artículo suscrito por Gilbert Sandoz analizando y comentando el significado de la guerra de España, las consecuencias generales de la misma, el homenaje rendido últimamente a Antonio Machado en Collioure y la situación de los exiliados políticos españoles.

Dicho trabajo concluye —en forma que mucho agradeceremos— con una cordial invitación a la solidaridad práctica, en los siguientes términos: «Mas conviene no olvidar a los que, desde hace veinte años, no han desahogado nunca del porvenir de su país. Entre los que viven en Francia, en condiciones frecuentemente muy difíciles, se cuentan muchos socialistas que no esperan sino el momento de volver al país y reemprender la lucha al lado de sus camaradas del interior, a fin de dar al movimiento socialista un cometido de la más alta importancia en la España de mañana».

«Pero, entretanto, estos hombres tienen necesidad de nosotros. Cuentan con nuestro apoyo. No debemos decepcionarles; debemos testimoniarles que la solidaridad internacional no es una palabra vana para nosotros, socialistas. Este gesto, tenemos que hacerlo, en espera del día, que deseamos próximo, en que podamos todos conjuntamente

fraternizar en esta tierra de España devuelta al fin a la justicia y a la democracia, mientras estarán flotando en el cielo las banderas rojas símbolos de la fraternidad y de la libertad recobradas».

Don Ramón Menéndez Pidal cumple noventa años

El pasado día 13 ha cumplido noventa años de existencia el sabio e indiscutido patriarca de la intelectualidad española don Ramón Menéndez Pidal. Los ha cumplido en plena actividad y trazando aún nuevos proyectos en los que emplear esa perseverante laboriosidad suya que agrega a sus otras cualidades la muy admirable de gran trabajador.

Su inmensa obra no es solamente la de un erudito y concienzudo investigador de la Filología y de la Historia, sino también la de un espíritu crítico abierto y serenamente libre, capaz no sólo de despegar y ordenar viejas realidades sino de leer en ellas ese caracterizado ser de España del cual ha sacado tan sabias y orientadoras lecciones.

Don Ramón Menéndez Pidal, aunque apartado de la política de los partidos, no ha estado ausente de la política del espíritu; y no son pocas las significadas ocasiones en que, con su pensamiento y con su palabra, ha merecido de quienes aman la justicia y la tolerancia este respeto afectuoso que nosotros le tributamos cuando alcanza esa altura, aun tan prometedora, de sus noventa años.

Religiosidad e intolerancia

Nos sale aquí al paso un carácter persistente de la vida española: la religiosidad y espíritu ascético que le han traído grandeza o poquedad, según se han elevado a Dios o se han replegado a las conveniencias eclesiales, según han tendido a la moderación virtuosa o han degenerado en el apocamiento de los apetitos vitales.

Claro es que, desechando el simplismo, no hemos de pensar que el dominio de la sobriedad ascética excluya las reacciones de alborozo vital que encaminan al eudemonismo renacentista. Del Cid nada sabemos, pero Alfonso X no sólo cantaba loores a Santa María, sino que rimaba

CON los renglones de hoy pongo punto final —y ya era hora de que lo pusiese— a mi contestación al líder cenetista J. García Durán. Podrá éste quejarse de los términos de ella, pero no de haber yo procedido desahogado, de lo cual cabría culparme caso de dar la llamada por respuesta o despachar el asunto con media docena de líneas.

Si me entretuve exponiendo antecedentes demostrativos de la vejez y firmeza de mi actitud favorable al plebiscito como medio de resolver el problema político español, fué bajo deseos de probar que vejez y firmeza tales, muy contrarias a cualquier volandera improvisación, constituyen buena garantía contra veleidosos desistimientos. «Mi preocupación desde el año 39, cuando la República fué abatida por la traición interior y la colaboración militar exterior —dije en 1945— es evitar nuevas luchas sangrientas.» Y para evitarlas sigo no viniendo otro camino que el plebiscitario.

Claro que hoy no está internacionalmente tan expedito como lo estuvo cuando lo quiso seguir Ramón Grau San Martín, Presidente de Cuba, ni cuando, entre 1946 y 1950, lo patrocinaba la ONU, ocasiones en que surgió el absurdo concepto de que subsistía, incluíme lo legitimidad republicana, siendo, por tanto, desleal someterla a ningún referendo popular.

Pese al tremendo «handicap» del desahogamiento de ambas coyunturas, creo que existen fuerzas bastantes para hacer prosperar el mencionado procedimiento, único

Don Ramón Menéndez Pidal cumple noventa años

El pasado día 13 ha cumplido noventa años de existencia el sabio e indiscutido patriarca de la intelectualidad española don Ramón Menéndez Pidal. Los ha cumplido en plena actividad y trazando aún nuevos proyectos en los que emplear esa perseverante laboriosidad suya que agrega a sus otras cualidades la muy admirable de gran trabajador.



Su inmensa obra no es solamente la de un erudito y concienzudo investigador de la Filología y de la Historia, sino también la de un espíritu crítico abierto y serenamente libre, capaz no sólo de despegar y ordenar viejas realidades sino de leer en ellas ese caracterizado ser de España del cual ha sacado tan sabias y orientadoras lecciones.

Religiosidad e intolerancia

Nos sale aquí al paso un carácter persistente de la vida española: la religiosidad y espíritu ascético que le han traído grandeza o poquedad, según se han elevado a Dios o se han replegado a las conveniencias eclesiales, según han tendido a la moderación virtuosa o han degenerado en el apocamiento de los apetitos vitales.

Claro es que, desechando el simplismo, no hemos de pensar que el dominio de la sobriedad ascética excluya las reacciones de alborozo vital que encaminan al eudemonismo renacentista. Del Cid nada sabemos, pero Alfonso X no sólo cantaba loores a Santa María, sino que rimaba

sensuales decires a la Balleira, y poco después Castilla produce el rabelesiano Arcipreste de Hita, cuya obra, capital y representativa del siglo XIV, toda es doctrina para el loco amor, aunque la ofrezca guarecida bajo la capa de «católica», lo mismo que pocos años después Boccaccio rotula como «cose católiche» sus historias de deshonesta impiedad.

Se ha dicho que la religiosidad española medieval fué anormalmente exacerbada por efecto de la lucha antislámica. Pero lejos de hallar nosotros aquí una religiosidad escarada por los vientos de Africa, la vemos precisamente en la Edad Media perder cierta intolerancia racial que se descubrió antes en la época cristiano-bárbara. Tras el Cid, colmado de bendiciones por los moros vencidos; tras Alfonso, «emperador de las dos religiones», vienen los reyes que, como San Fernando, quieren ser «reyes de las tres religiones», a pesar de que, según la variante del título indica, los sarracenos han perdido su antigua importancia numérica hasta quedar reducidos al nivel de los judíos. Se guerra a los moros por el daño de ellos recibido, no por combatir su secta, según expresa don Juan Manuel: «se Jesucristo nunca mandó que matasen nin apriesen a ninguno porque tomase la su ley, ca él non quiere servicio forzado» (Libro de los Estados).

La recia intolerancia española fué un recurso político trabucado en las entrañas del pueblo por los Reyes Católicos, después de extinguida toda influencia del Islam: entonces fué útil para procurar la cohesión nacional que dió éxitos exteriores; si bien ahora la arrastramos para desunirnos en lucha interior, funestamente retardatoria.

Ramón MENENDEZ PIDAL
(La España del Cid — Cap. XVIII.)

Perspectivas

Un experimento sindical

viabile y legítimo al cabo de veinte años de derrocada la República y de veintiocho de derruida la Monarquía.

El plebiscito, fórmula alfonsina

A cuenta de congregarse en Madrid en una comi- da —con permiso de la autoridad competente—, según antes rezaban los anuncios de festejos taurinos—, ochenta y tantos miembros de Unión Española, entidad monárquica aunque antifranquista, varios corresponsales extranjeros, inspirados por los organizadores del acto, nos acusaron a los socialistas de no darnos al infante don Juan y, por ende, de ser responsables de que Franco continué monopolizando el Poder.

Como quiera que en España constituye delito pedir cabeza para una monarquía acéfala, no menospreciaré el valor cívico de los comensales y muchos menos el de los oradores, puesto que, aquellos pasivamente y éstos activamente, se enfrentaron a Franco, solicitándole, pero tampoco voy a presentarles como autores de una subversión, ya que el acto fué autorizado gubernativamente y asistió a él un inspector policiaco para levantar acta de cuanto allí se manifestara, funcionario que registró el único exceso oratorio, imputable al abogado guipuzcoano don Joaquín Satrustegui, quien, en su discurso, se atrevió a afirmar que Francisco Franco ocupa ilegalmente el Poder, palabras castigadas con una multa, insignificante para el transgresor por ser hombre muy rico.

El banquete se organizó a consecuencia de cartas cruzadas entre el académico Pemán y el ministro Carrero Blanco. El meliflúo escritor gaditano, en virtud de acuerdo adoptado por monárquicos de diversas caladuras que el día de Reyes cumplimentaron en Es-

toril a don Juan de Borbón, escribió al aspero consejero franquista pidiendo que Franco traspasase el Poder en vida al hijo de Alfonso XIII y no deje el asunto pendiente para la hora de morir, requiriendo el aserto de Borbón, escribió al aspero consejero franquista pidiendo que Franco traspasase el Poder en vida al hijo de Alfonso XIII y no deje el asunto pendiente para la hora de morir, requiriendo el aserto de Borbón,

Por Indalecio PRIETO

miento al cual contestó el ministro —en este caso la voz de su amo— manifestando que el Generalísimo continuará ejerciendo el mando supremo del país mientras Dios, de quien es socio industrial, no decida liquidarlo.

En réplica a tan desoladora respuesta, se dispuso el banquete, al que dieron tono las palabras de Satrustegui calificando de ilegal la gubernación de Franco. Pero, ¿cómo Satrustegui y sus correligionarios quieren revestir de legalidad el hecho de que un sistema ilegal transfiera, por sí y ante sí, sus atribuciones a otro régimen? Instituido así, éste sería tan ilegal como su antecesor.

La incongruencia de semejante pretensión es evidente y ciertos antecedentes le dan mayor relieve. Porque la legalidad que Franco derribó, con decisivos auxilios de Hitler y Mussolini, no fué la Monarquía, sino la República instaurada libremente por el voto popular. Entre esos antecedentes procede recordar también el documento que, al expropiarse, suscribió Alfonso XIII, y en el cual dijo: «Espero a conocer la auténtica y adecuada expresión de la conciencia colectiva, y mientras habla la nación suspendo deliberadamente el ejercicio del Poder real y me aparto de España, reconociéndola así como única dueña de sus destinos».

La conciencia colectiva nacional, ya expresada en las elecciones municipales de

abril de 1931 que produjeron el destronamiento, volvió a expresarse en las legislativas de junio del mismo año, en las de noviembre de 1933 y en las de febrero de 1936, mostrándose inequívocamente republicana. ¿Es que debemos tomar por factores de conciencia española a los alemanes, italianos y rifeños que tan eficazmente contribuyeron a asfixiarla?

Admitamos que la opinión en España ha cambiado durante veinte años de sometimiento. Mas, ¿con qué título se consideran intérpretes de ella el señor Satrustegui y sus compañeros de mesa, en total menos de un centenar? Claramente, nos encontramos con la chusca de que al señor Pemán, conforme lo ha dicho en galano estilo al señor Carrero, le parece mezquino el número de quinientos españoles —consejeros del Reino y procuradores en Cortes— que si Franco falleciese designarían sucesor, mezquindad ante la cual propone que los quinientos se reduzcan a uno solo, al propio Franco. El autor de «El divino impaciente», llevado de impaciencias terrenales, no reparó en tamaño disparate, inservible hasta para argumentos teatrales.

La auténtica expresión de la conciencia colectiva, demandada por Alfonso XIII, no puede obtenerse sino mediante un plebiscito libre, el que, por consiguiente, llega a ser una fórmula alfonsina.

Fisonomía del Pretendiente

EN 1948 —y va de recordarse— el Partido Socialista Obrero firmó un pacto con la Confederación de Fuerzas Monárquicas para realizar el plebiscito ajustándose a normas establecidas de antemano por las Naciones Unidas. Los negociadores monárquicos actuaban de acuerdo con don Juan, quien parecía

(Pasa a la segunda pág.)

De la actualidad española

La campaña de la P

Las vifietas «P» («Protestad») pegadas principalmente en los muros, en Barcelona y también en regiones lejanas, han tenido extraordinaria difusión.

Los esfuerzos de la policía por buscar a los autores y co-operadores de esta campaña han resultado hasta ahora totalmente infructuosos.

Se practicó la detención de un abogado muy conocido en los medios católicos barceloneses, don José Beney Morrel, pero fué puesto en libertad antes de las veinticuatro horas por falta de pruebas.

Tres en libertad

De entre los detenidos en San Sebastián en la redada practicada por la policía en los meses de noviembre y diciembre últimos entre ciudadanos sospechados de actividades socialistas y ugetistas, han sido puestos en libertad el doctor Vicente Urcola Ansoa, psiquiatra y presidente de la Asociación artística de Guipúzcoa; el doctor Luis Martín Santos Rivera, director del Dispensario psiquiátrico de San Sebastián, y el abogado e industrial Joaquín Pradera Machimbarrena.

Juicio suspendido

A causa —según se dice— de no haber comparecido los principales testigos, se ha suspendido, en Madrid, la vista de la causa que se le seguía a Angel Cenariaga, que fué «camisa vieja» de Falange y que en abril de 1957 hizo circular una carta abierta contra los dirigentes españoles acusándoles de haber traicionado la doctrina y las enseñanzas de José Antonio Primo de Rivera.

Entre los testigos que habían de comparecer figuraban el señor Solís Ruiz, ministro Secretario del Movimiento; don Alberto Jiménez Millas (otro «encambrado» del régimen) y el general Lino Lage. Parece que, con esta suspensión, el Caudillo ha querido evitar en estos momentos nuevos comentarios punzantes de la prensa extranjera.

Visita disimulada

Han estado últimamente en Madrid, de manera un tanto misteriosa, para hablar con

representantes del Gobierno español, dos hijos del viejo jefe rifeño Abd-el-Krim, llamados Idid y Saïd, invitados a tal efecto por el coronel Luis Cano, agregado militar de la Embajada de Franco en El Cairo.

Durante su estancia en la capital de España, a fin de pasar lo más inadvertidamente posible, estos viajeros hicieron de utilizar nombres convencionales. La finalidad de sus entrevistas con elementos del Gobierno franquista consistió en obtener de España una toma de posición clara sobre los problemas africanos y el nacionalismo árabe, en

general, y sobre los refugiados bereberes más en particular, pues no están de acuerdo con determinados aspectos de la política que allí practica el rey Mohamed V.

Ambos hermanos marcharon luego, uno primero y otro después, a Ginebra, para encaminarse juntos a El Cairo, para dar cuenta de la gestión a su anciano padre, habiendo declarado que en sus contactos con las personalidades oficiales del franquismo no lograron entendimiento sobre ninguno de los puntos planteados.

(Pasa a la segunda pág.)

Comentario

Celtiberismo andante

QUIENES quieran saber a qué atenerse sobre si Falange es Movimiento o si Movimiento es Falange, deberán leer los grandes discursos que en un teatro de Valladolid han pronunciado el director general de Prensa y el vicesecretario general del Movimiento.

Parece que Movimiento y Falange son la misma cosa y, sin embargo, también parece que no lo son. Por si esto no está claro, diremos que tanto la Falange como el Movimiento son cosa única que reemplaza por sí sola a toda la prohibida existencia de los partidos políticos. Según eso, parece que los dos son una misma cosa y, sin embargo, no hay que confundir a la una con el otro. Son como dos cosas en una o como una cosa en dos, y así lo podrán comprender fácilmente quienes sean capaces de alar unas moscas por el rabo.

Pero, además, quienes tras explicables saltos en la lectura hayan llegado hasta el final de los discursos, se habrán enterado de la justa preocupación que a los hombres del régimen les producen esos detractores que, cada vez más, les salen hasta de las propias filas de la Falange. Para mayor acobro de las buenas gentes, ocurre esto cuando —como ha hecho el señor vicesecretario— tantos «países del mundo occidental, verdaderas cunas del liberalismo o de la democracia inorgánica», elevan nada menos que a la categoría de mal disimulada envidia la irreprimible admiración que sienten por esa esplendorosa realidad que ha dado a España el régimen del Caudillo. Y precisamente en esta envidiada situación... Pero digámoslo con palabras del propio vicesecretario:

«Cuando estos países, en el fondo y aun sin decirlo, envían nuestro sistema, reconociendo sus innegables visibles ventajas para la mejor gobernación de sus pueblos; cuando estos países, en fin, al cabo de los años, vienen aquí así como a darnos la razón, entonces nosotros sacamos una buena muestra de andante celtiberismo y empezamos a dudar de que, realmente, podamos encontrarnos en el buen camino».

Si, eso está ocurriendo. Pero ¿es que el Caudillo carece ya de ánimos para fusilar celtiberos andantes? Pues si no los fusila, acabarán dándole un disgusto. Bien deberían ellos darse cuenta de que mientras así combaten la obra providencial de Su Excelencia, en esos grandes países occidentales, los industriales, los agricultores, los juristas, los investigadores científicos y, en general, los trabajadores, amarillan de envidia ante la superior situación que disfrutan sus colegas en la España del Caudillo. Bien lo sabe ese vicesecretario. Y es lo que él dirá: ¡Que rabien!

PERIOLES GAROIA.

España y el Mercado Común

Un mal servicio a España

EL cambio de la política económica del Caudillo, cambio que significase la preparación de España a un acercamiento previo a su asociación al conjunto de países que hoy integran el Mercado Común europeo, o la continuidad en la reprochable política económica escogida por el Caudillo desde 1939, divide en dos grandes sectores a la opinión española. Un cuando grandes masas de españoles desconocen exactamente el significado de los acontecimientos que vive Europa, núcleos importantes e influyentes de todas las capas sociales del país se han interesado, se interesan, discuten y hasta se agitan en favor unos y en contra otros, de la asociación de España a la nueva y capital fase de la vida económica, política y, por ende, social que ha empezado para los seis países europeos decididos a llegar a una Europa unida siguiendo caminos de cooperación y de paz.

La democracia «orgánica» impuesta por el Caudillo no ha permitido debatir tan capital cuestión ante la opinión pública española ni la exposición de los argumentos técnicos que militan en un sentido favorable o desfavorable que define la actitud española. Tan sólo algún que otro eco en la prensa, en lugar secundario, cuando ese eco no venía de las altas esferas. Simplificando al extremo la situación, puede ésta esbozarse como sigue: Parecen mostrarse partidarios de una política de acercamiento a Europa los señores Solís y Ullastres. Se escudan tras dificultades técnicas y políticas los que si-

Por S. Martínez Dasi

guen al señor Gual Villalbi. Ninguno se ha declarado abiertamente y resultante partidario del cambio fundamental que debería imponerse a la política económica de España que permitiese su incorporación al Mercado Común, porque na-

(Pasa a la segunda pág.)

La Internacional de Estudiantes Aprueba una moción sobre España

En Lima (Perú) se ha reunido los días 15 al 25 de febrero último la VIII Conferencia Internacional de Estudiantes.

Entre los diversos asuntos que examinó y despachó, figura uno relacionado con la situación en España bajo la tiranía franquista. A la vista del informe presentado por la Comisión de Estudio e información y luego de haber escuchado las intervenciones de los delegados, se aprobaron cinco resoluciones de la Unión Democrática de Estudiantes y de la Federación de Estudiantes de Cataluña.

De una de ellas recogemos los pasajes esenciales de carácter general: «Considerando que la lamentable situación de la Universidad y la persecución de que son víctimas los estudiantes es fruto del actual régimen político imperante en España; que las aspiraciones de los

estudiantes, expresadas en diversas ocasiones son: libertad de expresión y de asociación para constituir en la legalidad Uniones nacionales democráticas y representativas que no sean órganos del Estado ni monopolio de un grupo político en el Poder; Universidad realmente abierta a todas las clases sociales y no solamente a unos cuantos privilegiados; que para que se obtenga una mejora fundamental de la situación universitaria y para el logro de las aspiraciones de los estudiantes es necesario el fin de la dictadura.» Esta Conferencia... «se solidariza en la lucha de los estudiantes por la libertad de su país y de sus Universidades. Apela al Gobierno español para que: a) Cese en sus medidas represivas contra los estudiantes; b) Permita el regreso a España de aquellos estudiantes que se encuentran en el exilio, garantizándoles

que no serán perseguidos por sus actividades anteriores; c) Respete la autonomía universitaria, suspenda los cursos obligatorios de formación política y religiosa y termine con las presiones políticas de que es objeto el profesorado...» «La Conferencia recomienda a todas las Uniones nacionales: 1) Que presten toda la ayuda posible al movimiento estudiantil de resistencia clandestina organizado, es decir, a UDE-FNEC (Solidaridad Universitaria); 2) Que suspendan toda clase de relaciones amistosas con el SEU, tratándolo con él, en los asuntos que así lo requieran, como con un agente del Gobierno español.

«La Conferencia encomienda a la Secretaría Coordinadora que preste toda la ayuda técnica posible a UDE-FNEC y que dé amplia publicidad a las resoluciones sobre España adoptadas en esta Conferencia.»

Un experimento sindical

(Viene de la primera pag.)

deso de cumplir la mencionada disposición paterna, pero de pronto lo echó todo a rodar, afirmando no hallarse dispuesto a que plebiscitariamente se pusiera en duda su legítima herencia regia e invocando los derechos divinos de la realeza y otras zarandajas impropias del siglo XX.

Varias veces he dicho que si algo hubo de heredar dinásticamente don Juan, no podía ser otra cosa que el derecho a reinar con arreglo a la Constitución de 1876, jurada por su abuelo y por su padre, Constitución de la que ha reagrado escandalosamente, si bien, con astucia borbónica, dice en forma confidencial, a oídos amigos que sería un monarca constitucional.

Renegó de esa Constitución, repudiando cualesquiera otras de igual índole, cuando, en declaraciones públicas que jamás ha rectificado, se avino a aceptar los principios del Movimiento falangista, opuestos fundamentalmente a toda monarquía parlamentaria. Acentuó su profesión de fe absolutista en Estoril recibiendo con gran solemnidad a magnates del carlismo y mostrándose, en discursos leídos ante ellos, partidario de la doctrina tradicionalista abominada por Isabel II, Alfonso XII y Alfonso XIII. Y para dar mayor énfasis a semejante compromiso, concurreció, luciendo la suya, al mitin de las hoínas celebrado el verano último en Lourdes con notoria irrespetuosidad para el acontecimiento religioso que allí conmemoraban católicos del orbe entero.

Pero hay un testimonio más reciente, y desde luego digno de crédito, sobre la posición antidemocrática de Juan de Borbón y Battenberg. Lo contiene un artículo cuyo rótulo —alusivo a Franco— es «El rey sin corona de un reino sin rey». El artículo, firmado por C. L. Sulzberger, está escrito en Estoril, y ha aparecido en «The New York Times», donde Sulzberger, habiendo siempre en buenas fuentes, publica interesantes comentarios internacionales.

«Nuestro Departamento de Estado —escribe el periodista yanqui— sugirió a don Juan que garantizara, para una Monarquía eventual, el retorno de todas las libertades democráticas. Sin embargo, aunque es partidario de una monarquía parlamentaria semejante a la de Inglaterra, piensa que no puede arriesgarse a hacer declaraciones provocativas.» Pero se arriesga gustosamente a provocar a elemen-

tos liberales, inclusive monárquicos, con declaraciones hirientes para ellos.

¿Y se quiere que nosotros, socialistas, nos dejemos abandonar por personas de esa calidad, aunque creyáramos que, efectivamente, guarda ciertos valores devociones parlamentarias? Nos da igual que las silencie o las proclame. Tenemos motivos para no creerle.

Para nosotros no hay más solución digna, incruenta y útil que el plebiscito. Si éste, realizado limpiamente, favoreciera a la Monarquía, la aceptaríamos, cual hemos prometido, reservándonos el derecho de influir para que su legislación fuese profundamente democrática. Mas no nos adheriremos a ninguna entronización previa. Quienes nos pidan este asentimiento, revelan carecer de fuerza para imponerle. Cuando cuenten con fuerza, háganlo sin tomarnos de comparsas.

Anteplebiscito sindical

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, con casi sesenta millones de afiliados, que estuvo cierto tiempo casi de espaldas al problema español, le presta ahora verdadero interés, habiendo hecho suya la fórmula plebiscitaria para resolverlo. A mi juicio, la CIOSL pesa internacionalmente tanto o más que la ONU, porque en determinación instantánea puede ser más destructivo para Franco un boicot obrero que un boicot diplomático.

Mediante escritos exploratorios que publique meses atrás —a ellos se ha referido García Durán—, me persuadí de que, por ahora, resulta imposible fusionar la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo. Sin embargo, creo factible un entendimiento entre ellas, y al respecto han fortificado mi esperanza algunas revelaciones de dicho líder.

Al sugerir éste al Gobierno Giral la idea de pactar con los monárquicos una consulta al país sobre el régimen que desea, no lo hizo, afirmó, a título personal, sino en nombre de la CNT, cuyo Comité Nacional, que reside y siempre residió en España, consultó a éstas sus delegados representantes, y siendo la respuesta de las regiones casi unánime en sentido afirmativo.

Pues bien, la coincidencia de las dos grandes organizaciones obreras sobre punto tan trascendental —punto esencialmente político, aunque no quieran estimarlo así cene-

tistas empujados en el apocritismo—, es absoluta. Seguramente piensan lo mismo Solidaridad de Trabajadores Vascos, Hermandades de Acción Católica y otros sindicatos confesionales, más o menos embrionarios. Acerca del particular puede producirse la unidad sindical, terreno donde no brotarían las disconformidades que en el campo político impidieron años atrás el éxito de la idea.

En resumen, debe procurarse que la CIOSL, viendo unido al sindicalismo libre español, no se desentienda del problema como se desentendió la ONU en 1950 por contemplar despojado al antifranquismo político.

El mejor procedimiento sería, a mi entender, que ingresaran en la CIOSL, donde ya figuran la UGT y S. de T. V., los sindicatos no adheridos a ella, principalmente la CNT. Porque a la CIOSL habrá que exigírsele mucho, siendo más fácil obtenerlo desde dentro que desde fuera. Por de pronto, debería organizar y costear el bombardeo radiofónico de España para destruir el alejamiento y entontecimiento causados por un interminable vocerío de las radios franquistas y comunistas durante veinte años.

El primer paso de los sindicatos españoles, una vez reunidos, sería reclamar elecciones auténticas de sus directivas, reclamación ya hecha por falangistas asquerosos de tanta farsa. Entonces, el poderoso sindicalismo internacional interdiría para frustrar los falseamientos. La prensa europea y americana sería impresionante testigo de una contienda capaz de conmover al mundo. Si los sindicatos, en esa forma coligados, triunfaran, el régimen de Franco habría recibido una puntalada mortal.

Observese que tal coalición no la dificultarían discrepancias que tampoco asomaron cuando los mismos elementos se coaligaron en resonantísimas huelgas, donde aparecieron juntos por vez primera anarquistas libertarios y sacerdotes católicos. Ni la cuestión religiosa ni el problema de régimen rozan la finalidad perseguida.

Lo que aboceto es un anteplebiscito sindical que puede ser base —base de concordia— además, el experimento significaría un interesante ensayo para el plebiscito político. Y, de la nueva estructura del Estado español que yo preveo, es el fundamento cimentado por los sindicatos obreros que en los partidos políticos.

Indalecio PRIETO

Entorno a un articulo

(Viene de la cuarta pag.)

rios periódicos españoles se han ocupado de él. Los comentarios que conozco son unánimemente favorables.

Veamos un par de ellos, como ejemplo.

En «Pueblo», de Madrid, el 19 de febrero, se dedica a ese propósito, que la oposición es necesaria, útil, provechosa, cuando tiene lugar dentro del marco institucional del país».

Y, en un artículo editorial del diario madrileño «Ya», que es, como se sabe, y con todas las cortapisas y restricciones que la censura impone, el órgano oficial donde apuntala más veces la opinión democrata-cristiana, representada aquí por la poderosa máquina de la Editorial Católica, se lee, comentando el artículo de «Pueblo», cosas como las siguientes:

«Es evidente que la oposición existe de una manera natural porque es imposible la coincidencia absoluta de pareceres, la cual... resulta de todo punto imposible en cuestiones que pueden ser importantes, pero que son, en realidad, materia opinable...»

«Nada sólido y duradero puede fundarse sobre la ficción, y la unanimidad absoluta en la acción política no puede ser más que una ficción porque no cabe humanamente que tal suerte de unanimidad se produzca. Si se pretende entonces sostener su apariencia, todo lo que eran ventajas en una expresión legal de pareceres discrepantes se torna en inconvenientes en una falsa expresión de pareceres fingidamente unánimes. Si lo primero fortalece, lo segundo debilita. Y o bien crea una asfixiante atmósfera de indiferencia y atonía o empuja a la oposición hacia caminos extramuros de la legalidad.»

La frase final del último párrafo transcrito refleja claramente cuál es la situación actual en España, como consecuencia de la dictadura franquista: la inicial atonía de las masas neutras va derivando cada vez más a las posiciones

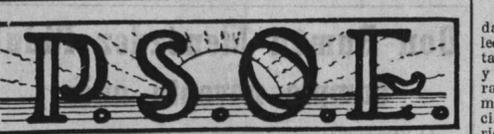
reivindicativas que desde un principio, dentro y fuera del país, señalan las minorías conscientes de obreros y de intelectuales, y que apoyan ya los sectores más vivos y responsables del pueblo español.

Larga es la cola que, según se ve, ha traído el certero y oportuno artículo de Antonio Garrigues. Y eso, a pesar de la censura, a pesar del miedo y la mudaza. ¡Qué seriedad! Todo ello debe alegrarnos el corazón a los fieles de siempre. Esas voces salidas de apacibles moradas, de lugares donde no ronda el riesgo ni el malestar, deben congratularnos. Son un reflejo del ambiente de exigencia que se extiende cada vez más, incluso en campos que parecían muertos para toda postura viril y gallarda. Nos satisface saber que no es así. Y que el bienestar material, la seguridad económica de las posiciones adquiridas, no son bastantes para acallar la voz de la razón y de la conciencia en los espíritus nobles.

Dejemos acercarse a los nuevos amigos. Podemos recibirlos con la tranquilidad de nuestra fuerza y de nuestra verdad. No necesitamos, nosotros, cambiar nada. Estamos, donde siempre hemos estado, donde debemos estar: al lado de nuestro pueblo, frente a sus enemigos de ayer, de hoy y de mañana. Somos tantos, que si nos detuvieran los esbirros falangistas, todas las cárceles del Régimen no bastarían para contenerlos. Y, además, ninguna cárcel sería capaz de quebrantarnos, porque somos cada uno una parte del gran espíritu común.

Tenemos la inmensa fuerza de la verdad. Pronto tendremos, además, también la otra. Podemos, debemos ser tolerantes. Uno es el enemigo, una es la lucha que nos presenta. Vamos a vivir, como nosotros mismos, tensos y vigilantes, con todos los hombres de buena voluntad.

José GARCÍA
Madrid, febrero de 1959.



ANNEY
El 8 de febrero se reunió esta Sección PSOE en asamblea, conforme se había decidido en otra junta extraordinaria anterior en la que se resolvió proceder a la reorganización de la entidad. En ella se había nombrado nuevo Comité directivo, formado por: Alfonso Díaz, tesorero, Juan Ledesma, vocales; Matías Rogada y Gerardo González, que ya ocupaban la gestión del Comité, aprobándose y viendo con agrado la resolución que se incluía en el corriente hasta fin del año 1958. Se dieron plenas facultades al nuevo Comité para las labores de reorganización.

En la segunda asamblea, se acordó, entre otras cosas, que los miembros del Comité, todos, tendrían que residir en Anney, para entender que así se facilitaría más la gestión del mismo.

BUENOS AIRES
Con la elección de cargos para la Comisión Directiva, terminó el sábado 28 de febrero la asamblea del Grupo Socialista «Pablo Iglesias», que preside el exiliado Alfonso Díaz, duró cinco sesiones durante las cuales se discutieron amplia y detalladamente los temas incluidos en el orden del día y los surgidos en el debate. En el momento de votar los numerosos compromisos que las intervenciones pusieron de manifiesto el amor que sentimos los socialistas por nuestra patria y gran respeto que tenemos por el libre juego de la democracia.

En la elección, que fue directa y por sufragio secreto, el resultado designó por amplia mayoría la misma Comisión Directiva anterior, la cual no obstante, ha sido renovada en el orden de la lista, habiendo sido designados para ocupar sus cargos a disposición:

ORAN
El día 14 de febrero se reunió extraordinariamente asamblea de la Sección local de la UGT de Oran, celebrada en el local de la UGT de Oran, preside Ricardo Utrilla.

CHATELAIN (Bélgica)
Asamblea y conferencia de M. Fernández, el día 5 del corriente celebró asamblea general extraordinaria la Sección de Chatelain, de la UGT de España en el exilio. La reunión tuvo lugar en la Sala de la UGT de París, donde se celebró el Congreso de la UGT de España, y fue presidido por el compañero W. Carrillo, actuando de secretario el compañero E. Fradera.

El primer lugar se dió lectura a una circular de la Comisión Ejecutiva sobre la conveniencia o no de celebrar el Congreso de la UGT y por unanimidad se acordó celebrar en sentido favorable a la celebración de nuestros Congresos, por estimar que la Comisión Ejecutiva tendrá interés en dar a conocer su gestión; y tercero, porque la celebración de nuestros Congresos nos permite dar fe de vida común tal organización y demostrar al mundo, principalmente a las organizaciones hermanas, que seguimos y seguiremos manteniendo la línea de conducta que nos ha guiado con el régimen franquista.

Seguidamente, se aprobaron cua-

REMEMBER!

Sin culpa para el pueblo

No es extraño que sobre un mismo hecho se expongan opiniones diversas, sin que esto implique polémica ni crítica, sino que en buen democracia y socialista cada cual expresa su parecer siempre que esté dentro de la orientación de nuestros máximos comités. Y creyéndonos con este derecho y hallarnos dentro de la disciplina de nuestro Partido, escribo mi criterio sobre un hecho pasado y que hace poco fué recordado en EL SOCIALISTA.

La imprenta ha sido uno de los inventos que más han beneficiado a la humanidad. Ella extendió el saber que era del dominio exclusivo de los monjes, fieles guardadores de un saber antiguo que por un momento se creyó perdido durante ese período de la historia que se conoce por la Edad Media. Por medio de ella, el pueblo llegó a saber muchas cosas que ignoraba, entre éstas, sus derechos. Por que los sabía, arremetió contra la más monstruosa de las tiranías, la monarquía de los Borbones de Francia.

Contra el saber del pueblo las «estetas» coronadas formaron la Santa Alianza, y a causa de ella cien mil franceses entraron en España llamados por el rey más felón que haya conocido, para destruir las libertades que este pueblo se había conquistado tomando ejemplo del pueblo francés.

Francia, cabeza de la libertad y sede de la civilización, a principios del siglo XIX, veía sus progresos detenerse a consecuencia de la Restauración. Y para mantener imperecedera la monarquía y volver a los tiempos de antaño, el príncipe de Polignac, presidente del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores de Carlos X, propuso «que el pueblo volviera a la noble ignorancia de los brutos!» Proposición que fué rechazada por sus mismos valedores por demasiado monstruosa.

Durante el siglo XIX, en toda Europa, a los pueblos se les tuvo apartados o semiapartados de los asuntos políticos y en la más completa ignorancia sobre el estado y la marcha de la nación. Francia, cuando el Segundo Imperio, estaba persuadida de que era la nación más fuerte y mejor armada de la época. Pero en la guerra de 1870, en unos cuantos meses el ejército prusiano invadió Francia, destruyendo al ejército de este país pese a su heroísmo en

las batallas de Wissemburgo, Forbach y Sedán.

Este golpe anonadó y al mismo tiempo rebeló al pueblo francés que en septiembre de 1870 abandonaba el Imperio y aceptaba al Gobierno de defensa nacional, prosiguiendo la lucha en un desesperado intento de salvar la integridad nacional.

El desastre de 1870 fué una desgracia que se abatíó sobre el pueblo francés, ocasionada por la ambición de los gobernantes prusianos, el orgullo de un emperador y el egoísmo de los honapartistas autoritarios. Una desgracia similar tuvo que soportar el pueblo español, aunque en otras circunstancias, veintiocho años más tarde. Desde febrero de 1895, año en que empezó la segunda guerra de libertad del pueblo cubano contra la opresión de los gobernantes españoles, los Estados Unidos, que hacia tiempo habían fijado su mirada en la Perla de las Antillas, tuvieron interés en fomentar la sublevación. De ello dan prueba las innumerables expediciones que salieron de la Florida para ayudar a los sublevados, desde 1895 a 1898.

Y cuando el Gobierno federal consideró que su plan estaba maduro y temió que la guerra de insurrección se hiciera interminable, como la anterior llamada de los Diez Años y que pudiera rematarse con otro pacto de Zanjón, escapando así la isla de su control, envió al puerto de La Habana su crucero «Maine» bajo pretexto de proteger a los ciudadanos yanquis que residían en la isla. ¡A los tres años de guerra insurreccional, el Gobierno norteamericano se acordaba de proteger a sus ciudadanos!

Después ya sabemos lo que pasó: el buque se hundió en aguas de La Habana por una explosión que se produjo en el interior de dicho buque y cargaron con la culpa a España. Y la declaración de guerra, por interés de los Estados Unidos y la mala política y administración de España, se hizo.

Pensar que en aquella época España hubiese concedido la independencia a Cuba es un sueño. Lo que no quiere decir que en el pueblo español, aquel que carecía de los seis mil reales para impedir que sus hijos murieran en la infecta manigua a manos de los cubanos que luchaban por su libertad, no hubiese sido partidario de esa independencia. Pero en el Parlamento español se carecía del hombre que, al igual que el viejo diputado

francés Thiers en el cuerpo legislativo del Imperio haciendo cara a los partidarios del Imperio «autoritario» y haciendo alusión a la Nota de Ems del 13 de julio de 1870, pidió «que para lavar una injuria no se derramase torrentes de sangre», gritara en el Congreso de los Diputados español «que por no concederse una independencia lo mejor de España moría». Suponiendo que los gobernantes de España hubiesen tenido la suficiente clarividencia para conceder la independencia a Cuba, eso seguramente no hubiera sido bastante para calmar las apetencias de Norteamérica, Puerto Rico y Filipinas eran posesiones muy codiciadas por los Estados Unidos para que por una independencia dejasen tranquila a España, conociendo como conocían lo débil del potencial guerrero de ésta. Lo que hubiera podido intimidar a los Estados Unidos es que España hubiese contado con una fuerza naval como correspondía para la defensa de sus territorios de ultramar. Pero esto no existía.

Al producirse la declaración de la guerra hispano-yanqui, se organizaron en toda España manifestaciones contra los Estados Unidos y de ridícula patriotería. Pero estas manifestaciones eran organizadas y engrosadas por los familiares de los españoles que morían en la manigua cubana o en Filipinas, o lo eran por aquellos que por seis mil reales se libraban de ir a defender el tan mal ajustado lema «El honor de España?»

Aquella guerra fué una sangrienta estupidez de la monarquía, del Gobierno y del Parlamento españoles. Y el pueblo fué la víctima. Tal vez si los libros y las informaciones del exterior hubiesen estado más al alcance del pueblo español en aquella ocasión, al consumarse el desastre de 1898 hubiese barrido a la monarquía y a sus mantenedores, habiendo con esta actitud evitado los males que más tarde se abataron sobre España por no haber sabido eliminar un nefasto régimen a su debido tiempo.

Valeriano FAUSTO IBERNON

Las opiniones emitidas en los artículos firmados son de la exclusiva responsabilidad de los firmantes

Un mal servicio a España

(Viene de la primera pag.)

ca común a la que tendría que adaptarse uno a varios sectores de la economía española. La rebaja, moderada, de los derechos de aduana y la generalización de las importaciones en un volumen correspondiente, es incompatible con la política del señor Ullastres; la propia confesión de un nuevo arancel español ya dado, está dando y dará un mal servicio a España. Durante veinte años la legislación española ha prohibido la inversión de capitales extranjeros en España, al fijar la cuota normal del capital extranjero en empresas españolas en un veinticinco por ciento, salvo las escandalosas excepciones que conocemos y de las que han beneficiado familiares directos del Caudillo y otros protegidos por el régimen. Contra esta medida se han levantado, hace ya tiempo, los norteamericanos y los alemanes, quienes exigen un más alto porcentaje de sus capitales en las empresas españolas. Citamos algunas, y no todas, claro está, de las razones políticas por las que el general Franco se negará o retrasará todo cuanto signifique acercamiento al Mercado Común y a Europa, que, según referencias, «no es más que el fruto del pensamiento de protestantes, masones y demócratas inorgánicos».

Partazo del Caudillo ha sido muy recientemente el señor Gual Villalbí al declarar a un periodista, en Valencia, lo que sigue.

«Una de las más grandes cualidades del Caudillo es su imperturbable serenidad, unida a la extraordinaria clarividencia, bien puesta de manifiesto en las más difíciles condiciones; su calma para el estudio y su energía para las decisiones. El Gobierno sigue este ejemplo, que es el mejor. Estudiamos, nos documentamos, buscamos diálogos interesantes y establecemos contactos provechosos, con todo ello nos vamos formando, día a día, con serenidad, las pautas, pero con serenidad, el criterio para que España adapte su conducta a lo que nos convenga, sin alegres precipitaciones, pero tampoco incurriendo en remoras confusas. Cada decisión llegará cuando sea oportuna.»

Dicho queda: el Caudillo decidirá, cuando estime conveniente, lo que España deberá hacer. Aun estudiando con seriedad la pregunta clara y con-

creta del periodista, el señor Gual Villalbí —al que cuadra muy mal, por cierto, que a sus sesenta años cumplidos, profesor de Economía y presidente de la Comisión interministerial encargada de estudiar ese asunto precisamente, tenga que recurrir a semejantes recursos para no decir nada que comprometa o que le comprometa— el señor Gual Villalbí, pues, ha sido explícito al decir el criterio para que España adapte su conducta a lo que nos convenga. ¿A lo que nos convenga? ¿A quién? ¿A España o al Caudillo? Esta última pregunta sobre, puesto que no hay duda de que el Caudillo se servirá, como siempre, a él mismo, pese a las dotes de clarividencia que algunos orígenes se complacen en atribuirle.

Esta posición del Caudillo está abiertamente en contradicción con el presente y el porvenir de Europa, presente y porvenir, que le importan poco —su presente, el del Caudillo, y el porvenir de sus protegidos, es lo que le interesa— y le colocan en posición contraria a la política general establecida por los Estados Unidos, sus protectores hasta hoy, que consideran justamente que el fortalecimiento económico y político de Europa es la mejor garantía para su florecimiento y su defensa. El Caudillo ha tomado, pues, la misma actitud, o más aún, que cometa abiertamente todo intento de unidad y de fortalecimiento de Europa. Registre el hecho y que éste sea una razón evidente, a más de las muchas que existen, para que los Estados Unidos acaben de comprender y rectifiquen el tremendo error que han cometido al escoger y apoyar a Franco desconocimiento de la verdadera voluntad y la cooperación más leal y armoniosa que hubiesen encontrado cerca de una España democrática.

Como en otras oportunidades, Franco busca obtener los recursos necesarios para salvar las situaciones difíciles. Así lo hizo con Perón, la misma actitud, o más aún, que cometa abiertamente todo intento de unidad y de fortalecimiento de Europa. Registre el hecho y que éste sea una razón evidente, a más de las muchas que existen, para que los Estados Unidos acaben de comprender y rectifiquen el tremendo error que han cometido al escoger y apoyar a Franco desconocimiento de la verdadera voluntad y la cooperación más leal y armoniosa que hubiesen encontrado cerca de una España democrática.

Como en otras oportunidades, Franco busca obtener los recursos necesarios para salvar las situaciones difíciles. Así lo hizo con Perón, la misma actitud, o más aún, que cometa abiertamente todo intento de unidad y de fortalecimiento de Europa. Registre el hecho y que éste sea una razón evidente, a más de las muchas que existen, para que los Estados Unidos acaben de comprender y rectifiquen el tremendo error que han cometido al escoger y apoyar a Franco desconocimiento de la verdadera voluntad y la cooperación más leal y armoniosa que hubiesen encontrado cerca de una España democrática.

al fin, en el Fondo Monetario Internacional, pues una Comisión de dicho organismo se encuentra en España estudiando la situación económica del país y, tras su estudio, dictaminará las medidas que a su juicio son necesarias para que la economía española pueda desenvolverse de por sí. De antemano podemos estimar que el dictamen de dicha Comisión chocará brutalmente con lo que el Caudillo quiere o quisiera hacer. Pero si tales medidas fuesen aceptadas, aun siendo obra de técnicos extranjeros, dudamos que se apliquen para sanear una economía que, como la española, descansa sobre un régimen de favoritismo donde los factores económicos son sometidos a los grupos de intereses, a los grupos protegidos, es decir, falsados por el régimen político. Lo que atrae la bondad y la comprensión del Caudillo es el asunto de dicha Comisión —que actúa como anteriormente otras actuaron en países tales como la Argentina y Turquía— son los dólares que por su conducto pueden llegar a sus manos, dólares que, por estimarse en unos trescientos millones, representarían un alivio urgente necesitado.

Se ha dicho en Madrid que «España había perdido el autobús», al quedar al margen de la importantísima etapa que condiciona el porvenir de Europa. Aquí, hablamos dicho que «España había perdido el tren». No explicamos que ambas frases, con idéntico sentido, no hayan utilizado el mismo medio de transporte. En España, el autobús va más de prisa que el tren; en Europa, el tren corre más que el autobús. Pero Franco no ha perdido ni el autobús ni el tren. No lo ha perdido, porque se pierde, en este caso, lo que se desea alcanzar, y hasta se corre tras lo que se escapa cuando se tiene interés. El Caudillo ha dejado marchar el vehículo porque no tenía, ni tiene, interés alguno en utilizarlo. De haber pretendido subir, aun a última hora, quizá el conductor le hubiese rechazado, porque ni él, ni su régimen, ni su economía son compatibles con los gobernantes, los regímenes y las economías de los que con acierto miran el bienestar general y no, como el Caudillo, por el suyo y por el de sus caramillas. Aun disgustando a los Estados Unidos y dando el brazo a Krusch.

S. MARTINEZ DASI

De la actualidad española

(Viene de la primera pag.)

El escándalo financiero

El escándalo del tráfico de divisas y exportación de capitales con Suiza descubierto en noviembre-diciembre último, sigue dando mucho que hablar. Los periódicos extranjeros más importantes continúan ocupándose del asunto. Hagamos un resumen de lo último dado a conocer por las diversas fuentes de información.

El «Boletín Oficial del Estado» ha fijado en 872 el número de personas sometidas a investigación. De ellas, 149 son súbditos extranjeros que viven en España y para los cuales no se anuncia ninguna sanción; 145 son españoles residentes en el extranjero que no han podido ser interpelados (entre estos, según se dice figura un embajador de España); 165 son considerados provisionalmente inocentes por la encuesta, hasta prueba en contrario; 22 son objeto de información suplementaria; otras 22 quedan ausentadas por haber declarado a tiempo sus haberas; 369 son declarados culpables y por consecuencia, resultan sancionados y publicados sus nombres.

En esta lista no figuran personalidades relevantes del régimen. Se recuerda que en las informaciones que circulaban entre los corresponsales extranjeros residentes en Madrid se decía que eran 1.363 los nombres que figuraban en la lista aprehendida al representante de la «Swiss Bank Corporation» señor Georges Lauren Rivera, lista que, según la Associated Press, a consecuencia de la detención de dicho representante, se halló en una caja fuerte de un Banco barcelonés.

La mayor multa ha recaído sobre don Carlos Sobrino Alvarez, de Madrid; 26 millones de pesetas. Otra fuerte multa se ha establecido contra don Ricardo Gorina Oliver, de Barcelona; 8 millones. Muchos nombres de multados con sumas de importancia: don Anselmo Bangel López Marín, de Madrid; don Antonio Sabates Vila, de Madrid; don Constantino Villa Soria, de Madrid. Las multas de un millón de pesetas y de más, alcanzan a 22 personas.

Diversos nombres de cierto relieve suenan al margen de las sanciones: el del oftalmólogo Dr. Hermenegildo Arruga y la viuda del general Va-

rela, declarados provisionalmente inocentes en espera de una conclusión definitiva de la encuesta; el del ex ministro de Comercio de Franco don Demetrio Carceler Segura, que figura entre los casos todavía no resueltos.

Todos los sancionados pueden recurrir en el plazo de ocho días contra el castigo. La Associated Press ha anunciado que las multas a personas culpables son, hasta ahora, del orden de 1.200 millones de pesetas. Según otros informes, las 369 personas castigadas lo han sido con multa equivalente a la cuantía del depósito. Hay quienes afirman que el total de los depósitos hechos en el extranjero puede alcanzar a unos 1.000 millones de dólares, considerados los varios Bancos que los han recibido.

Según las informaciones, además de las multas infligidas, han sido confiscadas las sumas siguientes: 5.335.161 frs. suizos; 1.925.572 dólares; 120.000 frs. belgas; más de 103.000 pesos argentinos; 908.775 francos franceses; así como sumas menores en monedas de Brasil, Venezuela, Países Bajos, Gran Bretaña, Italia y República federal alemana. El Estado español ha igualmente recogido acciones que habían sido exportadas de Sociedades anónimas españolas y que representan un montante de más de 13.800.000 pesetas.

La intolerancia religiosa

La situación de los fieles de la Iglesia protestante en España sigue siendo muy ingrata a causa de la intolerancia de la «catolicidad» del régimen de Franco.

Días pasados, en la Cámara de los Comunes británica, un diputado conservador, John Crowder, dirigió una pregunta sobre ello al subsecretario de Asuntos Exteriores, preguntándose de la discriminación de que los elementos que profesaban aquella religión eran víctimas por parte de las autoridades franquistas.

Otro diputado, igualmente conservador, sir Frank Medlobot, se quejó también, e in-

dicó si no se podía hacer observar a las autoridades españolas que ya no vivimos en el siglo XX.

Al responder el subsecretario, Mr. Allan, que comprendía perfectamente esos sentimientos, pero que, de tratarse de protestantes españoles, nada se podía hacer, mientras que si se trataba de ciudadanos británicos sí se podría entender una acción, intervino un tercer diputado conservador, sir Godfrey Nicholson, quien expresó su desagrado por lo que le parecía que su Gobierno se desinteresaba de la existencia de persecución religiosa en un país europeo con el que se consentían relaciones amistosas, y señaló que el ministro de Gran Bretaña cerca de la Santa Sede podría seguir a ésta si no sería pertinente que realizara alguna gestión a tal respecto.

El señor Allan hizo la promesa de que transmitiría estas indicaciones al Secretario del Foreign Office.

Información

Se ruega a los compañeros o a los compatriotas que conocieron, antes o durante la guerra en España, a José María Soto París, de Valencia, lo señalen a la Secretaría general del PSOE, 69, rue du Faubourg, Toulouse (Hte. Gne.).

José María Soto París trabajaba, antes de la guerra en España, en el Centro Telegráfico de Valencia. Durante la guerra fué sargento piloto en la Escuadrilla de Hidros de La Ribera (Murcia).

Aviso a nuestros suscriptores

La frecuencia con que nuestros suscriptores vienen modificando su dirección, nos obliga a rogarles que, como es costumbre en la prensa en general, acompañen a su petición de modificación de dirección un sello de correos de 20 francos.

Recordamos igualmente la necesidad de corresponder a nuestras reclamaciones de pago de suscripción, sin esperar a una segunda o tercera reclamación, en evitación de gastos de correo que gravan significativamente nuestra economía.



Enjuiciamiento póstumo

El cardenal Pacelli, Pio XII y nosotros

TENDREMOS un nuevo santo. El Papa Juan XXIII ha levantado el velo al decir que su antecesor Pio XII murió en olor de santidad. Por las referencias periodísticas en relación con la publicación del doctor Galeazzi Lissi, venimos en conocimiento, aparte de otros muchos detalles, de que en ese instante de extraña luzidez que muchas veces se observa en el umbral del trance agónico, el enfermo pidió que se le acercara un gramófono para oír la "Primera Sinfonía" de Beethoven.

Por Juan de Navarra

acontecido después. Resuena aún en nuestros oídos el tono angustioso, no exento de energía, del Presidente Aguirre, cuando en torno a los combates de Peña Lemona y Monte Bizcargui, que fueron prelu-

rantes en tan desigual lucha? Ciertamente no; se hallaba en plena vigilia y así resultó que fines y medio después de cambiar su vestimenta púrpura por la blanca, elegido Papa, Pio XII pudo dirigir en 16 de abril de 1939 su Mensaje radiofónico «a todos los fieles cristianos de la catolicísima España» congratulándose «por el don de la victoria con que Dios se ha dignado coronar el heroísmo cristiano probado en tan generosos sufrimientos; paz providencial, fruto sin duda de aquella bendición que nuestro predecesor Pio XI, en los albores mismos de la contienda, enviaba a cuantos se habían propuesto la difícil y peligrosa tarea de defender y restaurar los derechos y el honor de Dios y de la Religión.» Documento papal que solamente a los católicos ingenuos pudo sorprender, pero que deberá quedar indeleblemente grabado en la memoria de los republicanos españoles para futuras actitudes en relación con la Santa Sede.

Nada digamos de las condecoraciones y máximos honores tributados por Pio XII al sanguinario Caudillo, una vez terminada la guerra, sin el menor intento de detener, ni aun paliar, la criminal y continuada furia del franquismo. No obstante, remarcamos más, por contraste, su ausencia de caridad cristiana hacia nuestro pueblo, supo, en la Navidad de 1943, dirigir a los jefes de Estado del mundo convulsionado por la segunda guerra mundial, una alocución con reparto general de bendiciones que terminaba así: «Beneditos aquellos que escuchan las voces suplicantes de las madres que han dado la vida a sus hijos para que se criaran en la fe y actos generosos, no para matar y ser matados.»

Pero en cuanto al pueblo español, silencio absoluto. Por parte de la Iglesia católica, Franco tenía la vía libre para ir sembrando de cruces los caminos de nuestra España. El clamor de las madres españolas no encontraba el más pequeño resquicio para mover el corazón del Sumo Pontífice.

Por ello y otras muchas cosas, el nuevo santo, cuando lo recogerá, repetimos, las preces de los republicanos españoles.

JUAN DE NAVARRA. Buenos Aires, 4-3-59.

En memoria de Largo Caballero

En Casablanca

El próximo domingo día 22 tendrá lugar una velada para honrar la memoria de nuestro querido compañero Francisco Largo Caballero, con motivo de cumplirse el aniversario de su muerte.

En dicho acto intervendrán representantes de la UGT, de las J.S. y del PSOE, los cuales exaltarán las virtudes que en vida adornaron la conducta de quien fue ejemplo de dignidad y modelo de militancia.

Esperamos que todos nuestros afiliados nos honren con su presencia, demostrando así la hermandad en el esfuerzo, el sentimiento del deber, la solidaridad moral con aquello que dentro de la conciencia

de hombres libres llevamos clavado permanentemente los socialistas y demócratas españoles.

En París

¿Cuál es la situación actual del problema español? ¿Qué piensan y hacen la UGT y el Partido Socialista Obrero Español? En ocasión del aniversario de la muerte del incorruptible líder socialista español, la UGT y el PSOE se dirigirán a la opinión pública en

que se celebrará en la Sala de Congresos de la CGT Force Ouvrière el sábado día 21 de marzo a las nueve y media en punto de la noche, con intervención de RODOLFO LLOPIS

noche, con intervención de RODOLFO LLOPIS

Presidente de la Unión General de Trabajadores y Secretario general del Partido Socialista Obrero Español.

¡Acudid todos!

El domingo 22, a las tres y media en punto de la tarde, nos reuniremos en la puerta principal del cementerio Père Lachaise para ir colectivamente a depositar unos ramos de flores en la tumba de Francisco Largo Caballero.

Gran Concentración en Bruselas

Organizada por nuestras Secciones de Bélgica, tendrá lugar, el domingo 29 de marzo, a las 3 de la tarde, en la Casa del Pueblo de Bruselas, 17, E. Una gran concentración de afirmación democrática que culminará con la celebración de un importante acto público en el que intervendrán como oradores los compañeros

WENCESLAO GARRILLO miembro del Consejo General de la UGT.

S. MARTINEZ DASI miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

PASQUAL TOMAS Secretario general de la Unión G. de Trabajadores.

Coincidiendo dicha fecha con el XIII aniversario de la muerte de nuestro insigne compañero Francisco Largo Caballero, se rendirá fervoroso homenaje a su memoria, a su obra y a su vida.

Invitamos cordialmente a este acto a todos los demócratas en general, brindándoles la ocasión de conocer las fórmulas de acción propugnadas por nuestras organizaciones para la solución pacífica y democrática del problema español.

La situación de España exige urgentemente que cada cual contribuya, con todos los medios a su alcance, a la liquidación definitiva del franquismo para que nuestro país pueda incorporarse, auténticamente, a la nueva Europa ya en marcha. ¡Españoles, demócratas, acudid todos!

El movimiento obrero y juvenil en Alemania Occidental

Por Edmund Duda

Secretario de la Sección Juvenil de la Federación Sindical de Alemania (D B G)

CUANDO los Sindicatos de Alemania estuvieron en condiciones de reiniciar su labor, después de la segunda guerra mundial, tuvieron razones muy particulares para prestar especial atención a la organización de los trabajadores jóvenes. Con la ayuda de experimentados líderes de amplia visión y con la cooperación de dirigentes sindicales jóvenes, se inició un movimiento juvenil en la actividad sindical, el cual no había existido desde 1933, cuando los nazis destruyeron brutalmente los Sindicatos alemanes. Hoy la Federación Sindical de Alemania occidental, la DGB, cuenta con 780.000 miembros cuya edad oscila entre los 14 y los 21 años, los cuales representan el 13 por ciento del total de los efectivos de la organización. Estos jóvenes, cuya proporción sigue creciendo, constituyen una organización juvenil en los Sindicatos reconocida oficialmente y alentada por todo el movimiento sindical.

Los objetivos y tareas de esta organización juvenil, junto con su estructura orgánica, constan en los «Principios para guiar a los jóvenes sindicalistas». En el preámbulo de estos principios se subraya que: «Como miembros del movimiento sindical, los jóvenes trabajadores pertenecen a la organización juvenil que debe apoyar las demandas sindicales, especialmente en lo concerniente a las promociones para lograr la capacitación política de los jóvenes, así como para salvaguardar sus intereses económicos, sociales y culturales, acordes con su desarrollo físico e intelectual.»

A continuación se señala un decálogo de principios para los jóvenes sindicalistas:

- 1. Apoyar las demandas de los Sindicatos.
2. Practicar la solidaridad con todos los trabajadores.
3. Ser tolerantes y respetar las ideas de los demás, pero dar a conocer los propios puntos de vista franca y honestamente.
4. Trabajar fuerte para mejorar la educación general y vocacional.
5. Vigilar la salud.
6. Servir a la comunidad.
7. Fortalecer a la democracia y luchar contra sus enemigos.
8. Repudiar la guerra.
9. Comprometerse a cooperar con los trabajadores del mundo libre.
10. Fortalecer a los Sindicatos.

Como la DGB, la organización sindical juvenil mantiene la neutralidad religiosa y la independencia política. De hecho, todas las actividades educativas y de diversiones para la juventud están orientadas por el respeto a los derechos del hombre, a fin de lograr que los jóvenes se preparen en lo posible para que

asuman con responsabilidad individual el papel solidario que deben jugar en la sociedad contemporánea.

Son múltiples las actividades que despliega la organización juvenil de los Sindicatos. Existen grupos teatrales, corales, cultivadores del arte tradicional y del arte moderno. También hay grupos de trabajo, interesados particularmente en problemas educativos. Los grupos de excursionistas son igualmente numerosos. Los anteriores, y muchos otros grupos más, están integrados por jóvenes de ambos sexos. Por supuesto, no se descuida la práctica de la solidaridad internacional, y entre los años 1956 y 1957, 7.000 sindicalistas jóvenes de Alemania visitaron otros países. En la actualidad, los grupos juveniles llegan a algunos millones y la organización juvenil cuenta con más de un centenar de locales propios.

Aparte del material mimeográfico que circula en determinados grupos, la organización juvenil cuenta con su propio órgano, «Solidaridad», con 23.000 ejemplares de tiraje. Una revista ilustrada, «Adelante», aparece mensualmente.

Los jóvenes no pagan contribuciones especiales para mantener la organización juvenil, la cual está financiada por los fondos sindicales. Los dirigentes de la organización juvenil, desde abajo hasta arriba, son elegidos democráticamente por los jóvenes sindicalistas.

Las autoridades del país y las instituciones nacionales reconocen el valor del movimiento juvenil en los Sindicatos y buscan su cooperación. Esta organización juvenil de los Sindicatos de la DGB, indudablemente está realizando con éxito su doble misión: por una parte ayuda a la juventud sindicalista que necesita orientación y, al mismo tiempo, está preparando a esa juventud para fortalecer el futuro del movimiento sindical libre en Alemania.

(De «Mundo del Trabajo Libre», órgano oficial de la CIOSL, edición española, México, febrero 1959.)

Cinco días semanales en los Bancos belgas

BRUSELAS. — Reunidos bajo la presidencia del ministro Behaghe los delegados patronales y obreros del acuerdo paritario del 24 de diciembre de 1958, han decidido instaurar en la Banca la semana de cinco días desde que se publique en el «Moniteur» —diario oficial— una ley arreglando y completando los obligaciones por disposición real y redactada por la Comisión paritaria técnica.

Entretanto, los delegados patronales y sindicales, reunidos bajo la presidencia del ministro de Trabajo, han convenido un régimen transitorio en favor del personal de los establecimientos bancarios.

De la prensa extranjera

La crisis más seria y más compleja del franquismo

NUEVA YORK, (OPE). — El «New York Herald Tribune» ha publicado el siguiente artículo de Mr. Sebastian Gross, fechado en Londres: «La dictadura del general Franco se encuentra ante la crisis más seria y compleja de cuantas ha sufrido en sus veinte años de existencia. La ola de detenciones registradas hace pocos meses, y que ha alcanzado a distinguidos profesores, médicos y académicos industriales, es un síntoma más, entre muchos, de la creciente decadencia que sufre el régimen. En el seno de la jerarquía católica se observa una tendencia, cada vez mayor, a disociarse de los actos de la administración, y al mismo tiempo la Unión Española —un movimiento dirigido por profesores, banqueros e incluso, según se dice, por jefes militares y oficiales— trata de unir a toda la oposición clandestina no-comunista en torno a la Monarquía y en la persona de don Juan de Borbón, pretendiente al trono de España.

«Los expertos, tanto españoles como extranjeros, creen igualmente que, aun reconociendo la necesidad de cierto grado de industrialización en el país, el esfuerzo considerable desplegado a tal fin es muy superficial y el resultado es contraproducente. Afirman que el presente plan de industrialización, además de ser demasiado ambicioso para las posibilidades del país, ha sido mal imaginado y peor realizado. La modernización de la agricultura, que es donde verdaderamente se apoya la economía del país, ha sido muy olvidada en la aplicación de aquel esfuerzo. Resultado de todo esto es que los artículos manufacturados en España son, por lo general, no sólo demasiado caros para competir en el mercado extranjero, sino que frecuentemente, como ahora se da el caso con los frigoríficos, resultan más caros que los de superior calidad procedentes del exterior, a pesar de los fuertes impuestos con que éstos vienen gravados. Y para ello es preciso que se obtenga un permiso de importación.

«El origen del actual descontento hay que hallarlo en las grandes dificultades económicas y financieras que sufre el país debido a la acción coincidente de la corrupción política y de la incompetencia administrativa.

«El mantenimiento y el mayor desarrollo del presente plan de industrialización está

Recuerdos del tiempo joven

(Viene de la cuarta pag.)

entre Mora y Morago, como figura en alguna historia, sino entre quienes comenzaban a separarse de la táctica preconizada por Fanelli para seguir la orientación política de clase señalada por la Internacional de Londres.

Huilo expulsiones y entre los censurados estuvo Anselmo Lorenzo: «El Condenado» echó el resto contra Lafargue y los que suponía eran ya sus colaboradores, y «La Emancipación», en manos de José Mesa, respondió gallardamente. El triste espectáculo duró pocas semanas, porque en abril se verificó el Congreso de Zaragoza, que se negó a dar la razón a ninguno de los dos bandos y recomendó la armonía y la fraternidad frente al enemigo común. Pero por dentro iba la procesión...

En realidad, el Congreso de Zaragoza vivió bajo la coacción de las autoridades. Sin dar entrada al público, se reunió únicamente y ad hoc en las medidas indispensables para garantizar la continuidad del movimiento obrero, designando nuevo Consejo federal, en el que no quiso entrar Francisco Mora y del que formó parte Anselmo Lorenzo, para su desgracia, según escribió años después, trasladando el lugar de residencia a Valencia y recaeando los puestos representativos en aliancistas notorios.

Por fin, autoridades y delegados decidieron darse la batalla, y el lunes 8 de abril, en el teatro Novedades, se abrió el debate con extraordinaria concurrencia de trabajadores zaragozanos que habían dejado fábricas y talleres para oír los discursos de los internacionalistas, se convocó un mitin, presidido por Morago y actuando de secretario José Mesa, quien llevaba redactado y firmado el siguiente documento, leído desde la presidencia antes de que los delegados y el público abandonaran el local:

«Los firmantes, delegados por las Federaciones locales de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores para constituir en Zaragoza el segundo Congreso de la región, prestan solemnemente en nombre de todos los trabajadores acaudados de España, y a la faz del mundo, del brutal y escandaloso atropello de que han sido víctimas.

«Dos días después de celebrarse con toda libertad las elecciones para el Congreso burgués, donde han de debatirse las contiendas de nuestros explotadores, esos mismos explotadores, no contentos con el despojo, apelan a la represión y a la violencia, atropellando las mismas leyes que ellos han hecho, disuelven por la fuerza bruta el Congreso obrero donde debían tratarse las cuestiones relativas al trabajo y a la organización de los trabajadores.

«En el primero, es decir, en el Congreso de los diputados, va a organizarse la explotación y a reglamentarse la injusticia. En el segundo, además de los asuntos interiores de la Asociación, tenían que estudiarse los problemas económicos y sociales que agitan y preocupan a todos los hombres de conciencia; tenían que tratarse; del modo de verificar

la transformación de la propiedad para conformarla con la justicia; de la resistencia del trabajo explotado al capital explotador; de la cooperación de consumo; de la organización social de los trabajadores todos; de la enseñanza integral.

«Nuestro Congreso tenía por criterio la razón; por objeto, la realización de la justicia; por regla, la paz y la tranquilidad. El Congreso burgués por única misión la explotación de la clase trabajadora, que va a disputarse para adjudicársela al más fuerte o al más afortunado con buena presa. Natural era, pues, que nuestra actitud espantase a los hombres de la burguesía, como espanta al criminal la voz de su conciencia.

«Pero ese mismo espanto les ha perdido. Han roto hoy las hostilidades con la clase obrera. Hasta ahora se habían limitado a insultarnos con sus discursos y en sus circulares; hoy proclaman en alta voz, con un acto ilegal y violento, que los hijos del trabajo no pueden reunirse pacíficamente. La guerra social, la guerra entre pobres y ricos, la guerra entre señores y esclavos, entre oprimidos y opresores, está declarada por el Gobierno actual, representante de la burguesía española.

«¡Trabajadores! Agrupémosnos, organicemos nuestras huestes, templemos nuestras armas y preparémosnos para una lucha más o menos próxima. ¡Abajo los privilegios! ¡Abajo la explotación de los hombres por el hombre! ¡Abajo la tiranía! ¡Viva la Asociación Internacional de los Trabajadores!»

«Zaragoza, 8 de abril de 1872. — José Pamiés, zapatero; Bautista Tarragó, albañil; Juan Seguí, estampador; Ignacio Perramón, barbero; Salvador Palmarola, tejedor; Hipólito Pauly, tipógrafo; G. Albagés, tejedor; José Soler, tallista; José Batelli, tejedor; Tomás Valls, tejedor; Paul Lafargue, médico; José Prats, curtidor; Bienvenido Espigado, albañil; Pablo Bruguera, tejedor; Víctor Pagés, zapatero; José Bragulat, hilador; Juan Mándar, trabajador del campo; Enrique Muñoz, ajustador; Miguel Pino, cerrajerero; Carlos Pontons, tonelero; Antonio Fort, curtidor; P. Castro, tipógrafo; Innocente Calleja, platero; José Rodríguez, sombrerero; José Soler y Claveguera, fundidor; Generoso García, ebamista; Juan Trullá, hilador; Marcial Vela, zapatero; Tomás González Morago; grabador; Luis Fuster, tonelero; Francisco Mora, zapatero; P. Montoro, tejedor; Francisco Tomás, albañil; Franco Martínez, tintorero; Anselmo Lorenzo, tipógrafo; A. Arbeg, chocolatero; José Mesa, tipógrafo.»

«El valor histórico de ese documento —el último de la Internacional española antes de su cesación y de su eclipse posterior— reside en que está suscripto por los fundadores del movimiento obrero anarquista y socialista. Ahí están, unidos en la protesta contra los Poderes públicos, los mismos hombres que habían comenzado a dividirse y terminarian odiándose, a pesar de defender, en el fondo, los mismos ideales de emancipación proletaria.

«El Congreso siguió deliberando en otro local, sin público y seguramente con la tolerancia de las autoridades para evitar males mayores. La ponencia sobre el tema «La propiedad», redactada por Anselmo Lorenzo, casi toda ella inspirada por Lafargue, según tiene escrito el propio ponente, y suscrita por el Consejo federal de Madrid, no fue discutida ni aceptada por el Congreso de la capital aragonesa, quien acordó que el próximo se reuniera en Córdoba al año siguiente, como así sucedió, el 3.º de enero de 1873, cuando ya la Internacional estaba escindida dentro y fuera de España. Sin estar presente Anselmo Lorenzo, los delegados reunidos en la capital cordobesa dieron el siguiente carpetazo a la ponencia en cuestión:

«El Congreso rechaza el dictamen que sobre la propiedad y su transformación presentó al Congreso de Zaragoza el Consejo federal que en él dejó de serlo.»

«Con qué amargura detalla Anselmo Lorenzo los incidentes relacionados con esta ponencia, en la que conservó hasta el fin de su vida tantas ilusiones! Ha de observarse

«Este descubrimiento es, por sí mismo, una indicación de que el pánico que despierta el futuro del régimen español viene actuando como una bomba de explosión retrasada. Del cinismo se ha pasado a la indignación, y son muchos los responsables españoles que se preguntan hasta cuándo Norteamérica seguirá prestando asistencia económica a un país cuyas autoridades fieren que los capitales sean llevados al exterior, cuando precisamente, la economía española, para poder sobrevivir, está necesitada desesperadamente de divisas extranjeras.»

Escuela Sindical de Toulouse

La Comisión de la Escuela Sindical pone en conocimiento de los afiliados a nuestras organizaciones que el jueves día 26 de marzo, a las siete y media en punto de la tarde, en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, tendrá lugar la séptima lección de este curso, relativa a «De la hispanidad» a cargo del joven compañero José Martínez Cobo, secretario de la Sección local de las J. S. S.

Imprenta Especial de EL SOCIALISTA. Gerant: R. DONAS. 80, rue Saint-Jacques - Marsella.

que Lafargue no figuró como autor ni colaborador de tal trabajo, aunque está fuera de duda que Lorenzo sufrió las acometidas de sus amigos precisamente por haber utilizado y elogiado esa colaboración.

Desde que Lafargue fue señalado a la policía madrileña y tuvo que refugiarse en Alcalá de Henares, aunque no disminuyó su actividad cerca de los hombres del Consejo federal y colaboró activamente, sin firmar, en «La Emancipación», usó el nombre de Pablo Farga; pero en el Congreso de Zaragoza, en el que actuó como delegado de la ciudad complutense e hizo frente en alguna ocasión al propio Morago, consiguiendo que pravalectera su criterio, firmó la protesta contra las autoridades con su nombre y apellidos, arrojando con esta gallarda actitud las consecuencias que pudieran derivarse. Lafargue es el único intelectual que figura entre los delegados al segundo Congreso español de la Internacional. Por intelectual, y sobre todo por yerno de Marx, su presencia y sus actividades seguramente fueron sospechosas para un pequeño grupo muy relacionado con Morago, como éste lo estuvo con Bakunin. Ahora bien, sería peculiar negar que Lafargue, una vez en relaciones con los hombres de la organización obrera madrileña, iba a dejar el campo libre a los aliancistas. Unos y otros trabajaban por un mismo ideal, el de la emancipación de la clase trabajadora, pero la táctica y los procedimientos no eran idénticos ni jamás podrán serlo, por mucha habilidad que se quiera poner al tratar este tema, tan vivo hoy como cuando en el Congreso de La Haya fueron expulsados Bakunin y sus amigos.

En la página 88 de «El proletariado militante», Anselmo Lorenzo, explicando estas polémicas tan estériles como inevitables entre trabajadores, reproduce el siguiente pensamiento de otro anarquista que ha dejado honda huella en las colecciones de la prensa de conciencia y con cuyo criterio estoy completamente de acuerdo: «La táctica de ambas corrientes —socialista y anarquista— es totalmente diferente, y arranca naturalmente de una apreciación diferente del ideal que debe perseguir la clase obrera.»

Exacto. José Prat tiene razón, y Anselmo Lorenzo la tenía al reproducir ese pensamiento. Lo único que se debe exigir a quienes tratan estos temas es que sepan distinguir las dadas consideraciones personales y humanitarias de convertir en polémica lo que debería ser noble exposición de puntos de vista, unos y otros siempre sujetos a error.

Andrés SABORIT. Ginebra, febrero de 1959.

Letras de luto

El 30 de enero último, tras larga enfermedad, falleció en Olivares (Badajoz) el compañero Ignacio Redondo.

Desde mozo perteneció a nuestro Partido y a la Unión General. Fue el primer secretario de la Junta de agosto de 1917. Tomó parte intensa en la propaganda de la elección del 12 de abril de 1921, al triunfar la candidatura de la conjunción republicano-socialista, que elegido concejal, despuso al ser llamado el compañero Eduardo Fernández Alzola a ocupar otro puesto, fue Ignacio Rodríguez nombrado alcalde, cargo que vino ejerciendo en lo sucesivo, salvo en el interregno del mismo negro, hasta la guerra civil.

Descanse en paz el estimado compañero Rodríguez. Y desde estas columnas enviamos a su viuda, hijos y demás parientes, residentes todos en España, nuestro pésame más sentido. — José Gadea Escalera.

Recientemente falleció en Orán el compañero Manuel Vázquez. Natural de Jén, perteneció en su día a nuestras organizaciones, haciendo honor a lo que fue su conducta en España.

Como no pudimos poner en ello, motivaron la manifestación de nuestra pena, la hora de darle sepultura, lo que dio lugar a que recordáramos la frase justicera: «Con la Iglesia hemos concupido.»

Nuestras Secciones se limitaron a enviar un ramo de claveles rojos y un ramo de claveles blancos, lográndose ello no obstante que acudieran algunos afiliados. — G.

A raíz de larga enfermedad falleció el 22 de febrero pasado don José Ollala, esposa de nuestro compañero el compañero Joaquín Amor Prieto y madre de nuestro camarada Joaquín Amor Ollala.

Sumamente dolida por la desgracia, en la que se ven embargados el compañero Amor y sus hijos, les expresamos a toda la familia, en nombre del interdepartamental PSOE la más sentida expresión de nuestro pésame. Por el Comité de secretario, E. Davila. (Mulhous).

Contrasta todo ello con lo

Paris.

Apuntes históricos

Recuerdos del tiempo joven

— XXXVIII —

Por Andrés SABORIT

El 24 de julio de 1871 el rey Amadeo de Saboya entregaba el Poder al jefe de PABLO LAFARGUE y ANSELMO LORENZO

la izquierda democrática, señor Ruiz Zorrilla, acogido con evidente simpatía por los elementos obreros. En nombre del Consejo federal de la Internacional española, refugiado en Lisboa, Francisco Mora, como secretario general, se dirigió al jefe del Gobierno planteándole el problema de la actuación legal de las Secciones federadas y la conveniencia de que se les autorizase a reunirse en Valencia una Conferencia de las organizaciones en cuyo nombre se reunían. Aunque Ruiz Zorrilla se abstuvo de dar respuesta a dicha petición, deseoso de no comprometerse con la Internacional, cuando se verificó la Conferencia de Valencia, que tuvo carácter secreto en su parte deliberativa, ya había sido desalojado del Gobierno por una zancadilla de la derecha monárquica, capitaneada por Sagasta y acaso condescendida y alentada por las camarillas palatinas, de las que no se vio libre ni la casa de Saboya durante el efímero reinado de España.

La Conferencia de Valencia, una vez que dió fin a sus deliberaciones y designó su nuevo Consejo federal, comisionó a Anselmo Lorenzo para que se trasladase a Londres y tomara parte en las sesiones convocadas por el Consejo general de la Internacional. Como resumen de los acuerdos de Valencia reproducimos el siguiente, con el cual estaban por entonces identificados los hombres que actuaban en el movimiento:

«La Conferencia de los delegados de la región española de la Asociación Internacional de los Trabajadores reunida en Valencia el 1.º de septiembre de 1871 declara: Que la verdadera República democrática federal es la propiedad colectiva, la anarquía y la federación económica, o sea la libre federación universal de libres asociaciones obreras agrícolas e industriales, fórmula que acepta en todas sus partes.»

Con el recuerdo fresco y jugoso de semejante decisión adoptada en la Conferencia de Valencia, que al propio delegado español le habría resultado difícil explicar y defender ante la Internacional de Londres, Anselmo Lorenzo se encaminó apresuradamente a la capital inglesa —dos horas nada más estuvo en París—, donde encontró un movimiento tan nuevo como antagónico, en comparación con sus primitivas actuaciones en el movimiento obrero hispano.

Llegó Anselmo Lorenzo a la estación londinense ya de noche; alquiló un coche cuyo conductor le dejó delante de la casa de Federico Engels —secretario de la Internacional para España desde el 31 de enero de 1871—, dirección que le habían dado en España como punto de referencia; una mujer se entendió con el auriga sin duda para indicarle que el dueño no estaba y que debería conducir al viajero a otra morada; púsose de nuevo en marcha el vehículo, y, al fin, a una hora avanzada de la noche... Pero será mejor que el propio interesado nos describa escena tan emocionante como la vivida por Anselmo Lorenzo en aquellos instantes:

«Al cabo de un rato paramos delante de una casa, llamé al cochero, y presentéme en el marco de la puerta, recibiendo de frente la luz de un reverbero, parecía la figura venerable de un patriarca producido por la inspiración de eminente artista. Acerquéme con timidez y respeto, anunciándole como delegado de la federación regional española de la Internacional, y aquel hombre me estrechó entre sus brazos, me besó en la frente, me dirigió palabras afectuosas en español y me hizo entrar en su casa. Era Carlos Marx.»

«Su familia ya se había recogido, y él mismo, con amabilidad exquisita, me sirvió un apetitoso refrigerio; al final tomamos el té y hablamos extensamente de ideas revolu-

Toulouse

Para conmemorar el centenario del nacimiento de Jaime Vera, las Juventudes Socialistas de Toulouse han organizado un acto que se celebrará en nuestro domicilio social, 69, rue du Taur, el domingo día 22 a las diez en punto de la mañana.

Intervendrá el compañero Antonio García Duarte, y después se abrirá un coloquio acerca de la carta que Jaime Vera dirigió a los Jóvenes Socialistas. El acto lo presidirá el compañero Manuel Muñoz.

Se invita cordialmente a todos los compañeros y amigos.

las relaciones entre los trabajadores, concederá de las divisiones surgidas por cuestiones de leñencia, llamó jefe de la Internacional a Carlos Marx, dando lugar a que «La Emancipación» publicase la siguiente rectificación:

«Entiéndase de una vez para siempre que la Internacional no tiene jefes ni santones. No hay en ella quien posea el más pequeño poder autoritario; todos los cargos son revocables en todo momento a voluntad de los electores; todos los miembros prestan a nuestra causa los servicios de que son capaces con igual abnegación, y todos merecen la misma consideración. Carlos Marx, pues, con ser individuo del Consejo general, ni es jefe ni puede mandar nada. No queremos jefes, ni los aceptamos; nuestra organización es puramente democrática.»

La inseguridad de la política española llevó de nuevo a la intranquilidad a las filas de los internacionalistas. Esta vez el ataque de Sagasta era más serio, y de ello tratamos por separado, para seguir ahora con la actuación de Anselmo Lorenzo, quien, comisionado por el Consejo federal, recorrió —febrero de 1872— parte de Andalucía, organizando grupos que secretamente defenderían la supervivencia de la Internacional, en el supuesto de que el Gobierno se decidiera a darles la batalla, como anunciaba la «Gaceta». Acababa de llegar Pablo Lafargue a Madrid, y con Lafargue intimó Lorenzo, hasta tal punto que alguna ropa de la utilizada por él en este viaje se la facilitó, como acto de solidaridad, el yerno de Carlos Marx. Todo ello era sospechoso a los ojos de Morago, de febrero de aquel año —su periódico «El Condado»—, en el cual aparecieron ataques volados para algunos y muy descarnados contra Lafargue. Terminada la misión encomendada a Lorenzo y a Mora —este visitó Baleares y Cataluña—, los hombres del Consejo federal decidieron disolver la Alianza, por propia convicción algunos como Mesa, ganado ya para las ideas marxistas, y otros en cumplimiento de los acuerdos de la Conferencia de Londres, que a este respecto fueron categóricos, abarcando las actividades particularistas de Bakunin. Y surgió el cisma en Madrid, no

(Pasa a la tercera pág.)

Antonio Machado en su rincón

Por Luis Araquistáin

EL 26 de enero de 1939 entraban en Barcelona las tropas del general Franco. Cuatro días antes, el 22 de enero, salíamos de esa ciudad los españoles republicanos que pudimos y quisimos hacerlo. El 24 de enero llegábamos a Perpignan, ciudad francesa de los Pirineos Orientales. Fue ese día, en el restaurante de la estación de Perpignan, la última vez que vi a Antonio Machado. Me acerqué a saludarle y hablamos unos momentos. Estaba solo con su anciana madre. Los dos habían tenido que pasar a pie el largo túnel de la frontera francoespañola, entre Port-Bou y Cerbère. Tuve la impresión de que él estaba muy enfermo y fatigado de aquel penoso viaje de fugitivos y tal vez de la vida. Antes de cumplirse un mes, el 22 de febrero, moría en Collioure, puertecito del Mediterráneo, cerca de Perpignan.

Morir en un rincón del mundo, como había vivido muchos años, en Segovia, en Soria y en Baza, como profesor de francés en institutos de segunda enseñanza. Tenía conciencia de vivir en rincones, de ser un hombre arrinconado. En algunos de sus poemas alude a su arrinconamiento. «Con este libro de melancolía / toda Castilla a mi rincón me llega», comienza el poema que dedica a un libro de Azorín, «En mi rincón moruno» (Baza), son las primeras palabras de otro poema de 1914. Admiraba inmensamente a Unamuno (no sé si hubo correspondencia), pero no deja de poner una leve nota de amargura cuando en sus deliciosas «Meditaciones rurales» menciona el rango docente tan distinto de ambos: «Siempre te ha sido, oh Rector / de Salamanca, leal / este humilde profesor / de un instituto rural.»

Cuando al advenimiento de la República en 1931 pudo ser profesor de un instituto en Madrid, apenas se le veía tampoco más que en cafés solitarios y habitualmente solo. No era aficionado a peñas y tertulias cotidianas. Acaso le dolía nuestra inveterada maledicencia española. Era un hombre fundamentalmente bueno, sin hiel, como él mismo se reconoce en su estupendo autorretrato: «Hay en mis venas gotas de sangre jacobina, / pero mi verso brota de manantial sereno; / y más que un hombre al uso que sabe su doctrina, / soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.» Bueno y profundo, como Cervantes. Muy profundo, como los poetas-filósofos griegos presocráticos. Rubén Darío, que le conocía tan a fondo por haber sido su más alto maestro y su único par entre los contemporáneos, debió ser el primero en advertir la profundidad de Machado. Después de calificarle de «misterioso y silencioso» al principio de los veintidós versos admirables con que le retrata, por tres veces se refiere a su profundidad: «Su mirada era tan profunda / que apenas se podía ver; / Era luminoso y profundo / como era hombre de buena fe; / Las maravillas de la vida / y del amor y del placer / cantaba en versos profundos / cuyo secreto era de él.»

Para trabajar en ese secreto de sus versos, sin una palabra ni una idea ríspidas, a que Darío alude, Machado necesitaba quizá de largos silencios y enérgica soledad. Sus versos, que parecen tan sencillos y tan fáciles a la primera lectura, requerían probablemente una gestación prolongada y laboriosa para esculpir sus pensamientos o sus sentimientos profundos en esa forma suya tan lapidaria, perfecta, que sólo se encuentra en algunos anónimos romances castellanos antiguos, que él tan bien conocía, y en cuatro o cinco poetas españoles de todos los tiempos. Digo probablemente porque de la vida profunda de Machado y de su modo de escribir sabemos muy poco todavía. Nos faltan aún la gran biografía que los españoles debemos a tan gran poeta. Es posible que antes la escriba algún extranjero.

Traigo todo esto a cuento con motivo del homenaje que en el vigésimo aniversario de su muerte se le rindió el 22 de febrero último en Soria, Segovia y Collioure, donde está enterrado. En Soria sólo hubo elementos oficiales del Gobierno español, que en diversas ocasiones ha tratado de trasladar a

Madrid

En torno a un artículo

OTRA VEZ DON NICOLÁS FRANCO

ESTE don Nicolás se las arregla siempre para estar en candelero. Todavía está fresca la reintegración, como catedrático, a la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Navales, y ya aparece como presidente del Consejo de Administración de «Manufacturas Metálicas Madrileñas, S. A.» Es una presidencia provisional, motivada por la dimisión de don Julio la Cierva, que era el presidente efectivo. Es casi seguro que don Julio no se va por las buenas, sino por las malas. Las dificultades de tesorería de la precitada Sociedad, la tremenda baja de sus acciones —aún se cotizan en torno al 90 por ciento de su valor nominal— así como los fracasos técnicos no declarados, forman la serie de causas que le edmitieron.

Seguramente que el Consejo de Administración de la empresa espera mucho de don Nicolás. La espera, se fundamenta en sus cualidades diplomáticas —adquiridas en la Embajada lisboeta—, en su pericia de ingeniero naval o en la fuerte dosis de influencia nepotista que posee? Don Nicolás ha pasado a la presidencia, primero, porque posee un buen paquete de acciones; segundo, porque, aunque se dice que Ullastres le pone la pata, los sobresalientes datos de garantía para sacar la Sociedad del bache donde se ha metido; tercero, para recibir las ofertas de «Volkswagen» o de Krupp, nadie mejor dotado y preparado que el hermano del Caudillo.

«Manufacturas Metálicas Madrileñas, S. A.» posee todas las ventajas de una empresa paraestatal y ninguno de sus inconvenientes, salvo que don Nicolás sea uno.

Beigrado-Madrid

Funcionarios yugoslavos y españoles firmaron recientemente en París un acuerdo comercial, valdiero por un año. En él se prevé el intercambio por valor de cinco millones de dólares en cada dirección.

Aún recordamos el viaje de Tito a Londres. Por entonces, la prensa española llegó a recomendar se contaran las cigarrillas de plata del banquero que la reita había organizado en honor del jefe del Estado yugoslavo. Suponian los folioculeros del régimen, que Tito se había guardado algunas.

A nadie se le ocurre dudar de la furia anticomunista del Caudillo. Es difícil olvidar cómo los paladines del franquismo, para elevarse, se necesitan tanto del que nos sigue como del que nos resiste en la unidad de un mismo juego, de un mismo espíritu.»

No falta en el artículo comentado la alusión apenas encubierta a la integración europea, cada vez más actual entre las preocupaciones españolas, integración de la que nos mantiene apartados el Régimen franquista, cuya esencia totalitaria es incompatible con la nueva Europa en creación, unida y democrática. Y así, leemos poco después: «La humanidad... va en la presente etapa, a ojos vistos, a formas de organización más complejas, más convergentes... ¡Vamos los españoles a disminuir de nuestro puesto en la historia, por no poder superar ese gran escollo de nuestra vida social! El escollo es, evidentemente el régimen franquista, sus caracteres de intolerancia y totalitarismo. Y si quiere decirlo: «Los escollos no hay que constatarlos, como el mal piloto «a posteriori», que es todo lo que hasta ahora sabemos hacer. Los escollos hay que evitarlos a toda costa.»

(Pasa a la segunda pág.)

De España

ACOTACIONES

La crisis es más por subconsumo que por exceso de producción. Los españoles huyen de los vestidos de lana y no por snobismo, sino porque el poder adquisitivo de los salarios no les permite aproximarse a esta clase de tejidos que devienen así un artículo de lujo.

El subconsumo de los artículos de lana frena el ritmo de producción y origina el paro en las fábricas. No todo el mal se queda en eso. Los productores de lana tienen sin vender el 70 por ciento de la producción de 1957. La producción de 1958 está sin tocar. ¡Porque ahora se produce más lana que antes! No. La cabana nacional ha disminuido y la producción total lanera es inferior a la del período anterior a la sublección francofalangista.

Por J. B.

El precio de los automóviles

Un «Dauphine», 325.000 pts., algo más de 2.600.000 francos franceses.

Un «Seat sport», 225.000 pts., en su pericia de ingeniero naval o en la fuerte dosis de influencia nepotista que posee? Don Nicolás ha pasado a la presidencia, primero, porque posee un buen paquete de acciones; segundo, porque, aunque se dice que Ullastres le pone la pata, los sobresalientes datos de garantía para sacar la Sociedad del bache donde se ha metido; tercero, para recibir las ofertas de «Volkswagen» o de Krupp, nadie mejor dotado y preparado que el hermano del Caudillo.

Whisky español

Otra prueba de la austeridad de la burguesía hispana nos la facilita la nueva sociedad industrial que fabricará whisky. Serán invertidos en ella 55 millones de pesetas. A la nueva sociedad no se le habrá metido entre ceja y ceja la idea de fabricar whisky para la exportación. No. Lo que sucede es que a los viejos y nuevos ricos les ha dado por despreciar los licres españoles y aficionarse al whisky. Con ello no demuestran mejor gusto, sino snobismo y afán de imitar las aficiones anglosajonas.

El subsidio al paro es una medicina de urgencia en España, si se quiere poner coto a la depauperación, y hay que organizarlo con el concurso de todos los que lo necesitan.

La circulación fiduciaria de enero

Como se recordará, la circulación fiduciaria a fines del pasado año había crecido en 3.504 millones de pesetas. El fin de año produce siempre un crecimiento extraordinario.

La crisis y los salarios de la rama textil lanera

La política de remiendos o salir hoy del cieno para meterse mañana en el barro, es el sistema dominante en la actuación económica y social del régimen franquista.

La edad de los europeos

El grupo consultivo del Servicio Mundial de la Salud, en reunión que celebró hace unos meses, se ocupó particularmente de la vejez y de la salud pública.

La España dirigida por Franco no figura en la estadística que tenemos ante los ojos. Nos ha ocurrido en otras ocasiones.